

# El topo que sembró palabras

Inspirado en Dr. Masaru Emoto

Escrito por Sundeep Parmar





LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

# El topo que sembró palabras



Inspirado en Dr. Masaru Emoto  
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

**Ria & Mia**



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche abre una puerta luminosa, llevándonos a un jardín escondido donde las palabras echan raíces como semillas en la tierra. Inspirada por la investigación del Dr. Masaru Emoto sobre cómo las palabras moldean nuestro mundo, esta historia revela el poder silencioso de lo que decimos—tanto a nosotros mismos como a los demás. Vamos a entrar y ver qué podemos cultivar... En una noche tranquila, mientras las estrellas brillaban en el cielo, apareció una llave mágica y abrió una puerta resplandeciente. Más allá de la puerta se extendía un jardín boscoso y frondoso, donde los altos girasoles se alzaban hacia el cielo y las campanillas azules zumbaban suavemente con la brisa. Un arroyo burbujeara suavemente entre el paisaje, y el aire estaba impregnado del dulce aroma del jazmín en flor. En el borde del jardín, junto a un rincón lleno de maleza enredada, se encontraba una pequeña topita llamada Margo. Sus patitas estaban cubiertas de tierra por cavar, y su redonda nariz se movía mientras observaba el desorden de zarzas y enredaderas. Suspiró, negando con la cabeza. —No lo entiendo —murmuró—. Planto semillas como todos los demás, pero nunca crece nada bonito para mí. Mi jardín siempre parece un caos. Tal vez simplemente no puedo hacer crecer un jardín como los suyos. Desde detrás de un girasol, emergió un viejo erizo sabio llamado Thistle. Sus púas brillaban a la luz de la luna, y sus ojos cálidos centelleaban mientras se acercaba.



...

—Buenas noches, Margo —dijo amablemente—. ¿Qué te preocupa? Margo soltó un suspiro frustrado. —Es mi jardín. Me esfuerzo mucho, pero mis plantas siempre son pequeñas y débiles. Y ahora, estas malezas se han apoderado de todo. Debo estar haciendo algo mal. Thistle observó las malezas, golpeando el suelo con su patita pensativamente. —Hmm, creo que veo el problema. Margo, ¿sabes qué tipo de semillas has estado plantando?



...

Margo parpadeó. —Solo las de siempre. Las planto, las riego y espero, pero nunca crecen como yo quiero. Thistle soltó una suave risita. —Ah, pero las semillas que plantas son más importantes de lo que piensas. Verás, cada palabra que dices es como una semilla. Cuando dices "no puedo", plantas malezas, y estas crecen rápido, ahogando las flores. Pero cuando dices "sí puedo", plantas semillas de flores, y esas crecen en algo verdaderamente hermoso. Margo frunció el ceño, mirando su jardín lleno de malezas.



...

—Eso no tiene sentido. ¡Estas malezas simplemente aparecieron! Yo no las planté. Thistle le dio una mirada sabia.

—Piensa bien, Margo. ¿Qué te dices a ti misma cuando tus plantas no crecen de inmediato? Margo dudó. —Bueno... supongo que sí digo cosas como “nunca lo haré bien” o “no puedo hacer crecer nada bonito”.



...

Thistle asintió. —Ahí está. Tus palabras han estado plantando malezas sin que te dieras cuenta. Margo resopló, cruzando los brazos. —¿Entonces qué hago? ¿Solo digo “puedo hacer crecer flores” y de repente mi jardín es perfecto? Eso suena tonto. Thistle sonrió.



...

—No de repente. Igual que un jardín real, toma tiempo. Pero hagamos una prueba. Señaló una maleza particularmente grande y espinosa. —Arráncala, y mientras lo haces, di: “Puedo hacer crecer flores.” Margo puso los ojos en blanco, pero se acercó a la maleza. —Pue... puedo hacer crecer flores —murmuró, dándole un fuerte tirón. Pero la maleza no se movió. Tiró otra vez—, aún nada.



...

Gruñó. —¿Ves? ¡Esto no funciona! Los ojos de Thistle brillaron con paciencia. —Las malezas que han estado creciendo mucho tiempo requieren más esfuerzo para quitarlas. Pero eso no significa que no se puedan arrancar. Inténtalo de nuevo, y esta vez, créelo de verdad. Margo apretó los dientes, se enderezó y respiró profundamente. Esta vez, lo dijo con el corazón.



...

—Puedo hacer crecer flores. Mientras tiraba, la maleza se aflojó fácilmente, saliendo de la tierra. El suelo debajo brilló suavemente, y donde antes estaba la maleza, brotó un pequeño retoño. Margo se quedó boquiabierta. —¿Esper... eso funcionó? —¿Ves? —dijo Thistle sonriendo—. Ahora, plantemos algo nuevo. Toma esta semilla.



...

Rodó una pequeña semilla dorada hacia ella. —Di: “Puedo hacer crecer algo hermoso” y plántala en ese espacio libre. Margo dudó, pero tomó la semilla con cuidado entre sus patitas. —Puedo hacer crecer algo hermoso —dijo, presionándola en la tierra. De inmediato, la tierra brilló suavemente, y una flor vibrante comenzó a florecer, con pétalos que captaban la luz como pequeños soles dorados.



...

Sus ojos se agrandaron. —Realmente funcionó. Thistle sonrió. —Por supuesto. Tu jardín escucha tus palabras, Margo. Cuando dices “no puedo”, las malezas se apoderan. Pero cuando dices “sí puedo”, haces espacio para que crezca la belleza. Margo miró su jardín. Aún quedaban muchas malezas, pero por primera vez, no se sintió desanimada. Agarró otra enredadera espinosa.



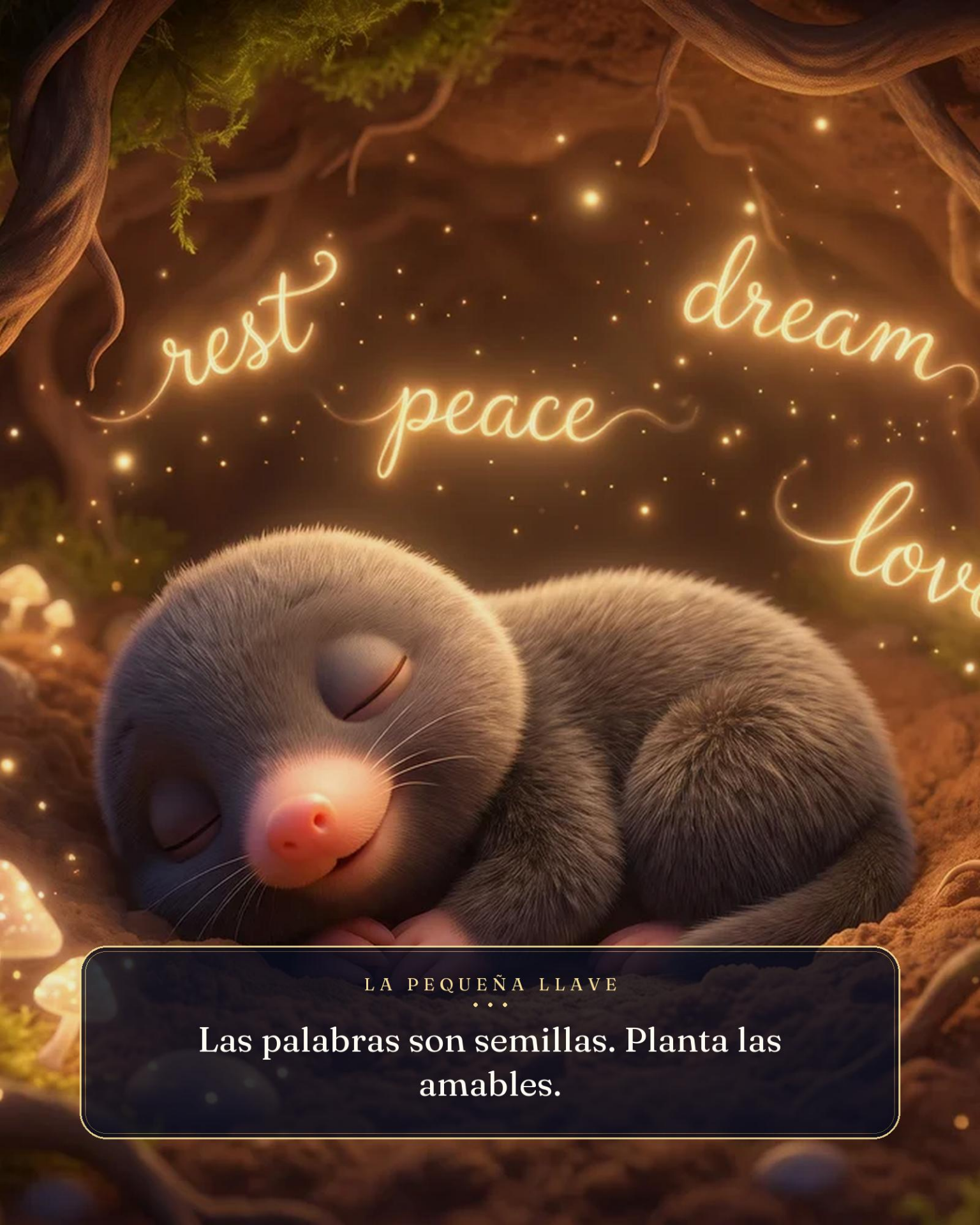
...

—Puedo limpiar mi jardín. Tiró—y la maleza salió. —Puedo plantar flores. —Otra fuera. —Puedo hacer de este lugar algo hermoso. —Esta vez, tres flores florecieron a la vez. Margo trabajó hasta que su rincón de tierra se transformó—lleno de flores radiantes, enredaderas brillantes y delicadas flores que se mecían con la brisa.



...

Se volvió hacia Thistle, radiante. —Gracias. Nunca me di cuenta de cuánto importaban mis palabras. Los ojos de Thistle centellearon. —Las palabras son semillas mágicas, Margo. Dan forma a lo que crece en nuestras vidas. Elégelas con cuidado, y siempre tendrás un jardín hermoso. Y así, Margo descubrió que sus palabras no eran solo sonidos, sino semillas que dan forma al mundo que la rodea. La llave que encontró abrió una verdad que todos compartimos: lo que plantamos con nuestras palabras, es lo que crece en nuestras vidas.



LA PEQUEÑA LLAVE  
...

Las palabras son semillas. Planta las  
amables.



## PLANTA LAS AMABLES

Margo la topita está segura de que nada hermoso crecerá en su parcela — hasta que la sabia abuela Pip le muestra que las palabras que plantamos, amables o no, son las semillas que dan forma a nuestro jardín. Un cuento para dormir sobre cómo las palabras amables ayudan a crecer a los amigos.

Para niños que aprenden que las palabras importan — un recordatorio para sembrar palabras amables.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

